

# EL ECO DE SOCABAYA.

*¿Que triunfos negará, pues, la fortuna  
A quien glorias le diera hasta en la Luna?*

Este papel es eventual; no tiene otro periodo en su aparicion que la voluntad de sus editores.

NUMERO 3.º ]

CUZCO NOVIEMBRE 20 DE 1837.

[ UN REAL.

## EL ECO.

Los dias que han transcurrido desde el siete del presente, sin que hayamos visto el menor preliminar de paz, despues de las proposiciones que debia presentar en aquel dia al señor Jeneral Herrera el Coronel enemigo Irrisarri, nos persuaden del ningun exito de este anuncio, ya por que hayan sido insultantes a la soberania de tres Republicas, arbitras para disponer de su suerte politica, y de consiguiente rechazadas por S. E. el Supremo Protector, o ya por que las tales negociaciones no hayan pasado de una maliciosa iniciativa causada por la sorpresa de los invasores, al encontrarse el dia siete con nuestra vanguardia y temer un pronto ataque de todo el grueso del ejercito. Sea de esto lo que fuere, podemos decir sin el temor de errar, que las paces no tienen lugar, y que a pesar nuestro el triunfo que queriamos obtener sin sangre es preciso arrancarlo con las armas. Nos obligan nuestros ilusos contrarios, a quienes el error o la desesperacion los decide a una ruina voluntaria. Bastantes probabilidades teniamos para pensar muy cerca el dia de la batalla, cuando dimos a luz el alcance al numero 2.º; pero hoy creemos que este dia de gloria que se han empeñado los chilenos en dar a nuestra justa causa, a nuestro ejercito y a nuestro Supremo Protector, padre de los pueblos e hijo de la victoria, pueda acaso retardarse hasta el veinte, y que de consiguiente no podamos dar la plausible noticia de tan hermoso triunfo a los pueblos anciosos de una victoria de que no dudan, hasta el veinticinco del presente Noviembre.—Lo que nos importa es saber que nuestros enemigos no pueden ya reembarcarse para ensayar sus torpes planes en

las costas del Norte: que no hay poder humano que los haga escapar del territorio que han profanado, y que se hallan estrechados por la mas precisa alternativa: o capitular del modo mejor posible y volver a los mares para saludar las playas de Lautaro, o entrar en un combate cuyo termino sera la ruina, la expatriacion y la muerte de los invasores—¡Soldados chilenos!—vosotros instrumentos ciegos del gobierno que os embia, no conoceis aun la importancia de la barbara empresa que ha conducido a vuestros Jefes. Habeis, si, tocado por vosotros mismos los primeros inconvenientes, encontrando casi desierta la hermosa Arequipa, despoblados sus campos y sin recursos que presentar a la rapacidad de sus invasores cercados de necesidades, mirados con odio, maldecidos por tres Republicas, y amenazados por un ejercito de vencedores. Creedme: esto es lo menos; vuestras privaciones, los padecimientos que ahora sufris, no son sino una confusa y mal bosquejada imagen del fatal destino que os espera—Ya no volvereis mas a vuestra patria; los caros objetos de esposas, hijos, padres y hermanos huyeron de vuestros ojos para siempre, y quedan condenados a encar la rodilla al tirano que os ha embiado a ajenas tierras para que ambuleis errantes entre el destierro y la muerte. Creyeron vuestros perfidos caudillos encontrar pueblos de aclamadores y los encuentran de vengadores de la afrenta. No lo dudeis; vuestros caudillos son los autores de vuestra infelicidad y de la de vuestras abandonadas familias—Un ejercito fuerte va a vengar el ultraje hecho al suelo de los confederados, y ojala! fuese posible que no sufrieseis vosotros las desgracias que solo merecen vuestros directores y el gobierno de Chile, odiado por los buenos de vuestros compatriotas. Vuestros hermanos del Pe-

ru os miran como involuntarios medios puestos por vuestros Jefes de fundamentos de sus quimericas miras—Y cuando no fuesen vanas, que esperabais vosotros?—Ser las victimas de la ambicion, y llenar con vuestra sangre los viles deseos de los perfidos que os conducen—Oh! si llegara a vosotros una luz de convencimiento, y al momento mismo de la batalla abandonaseis a vuestros simulados verdugos. Entonces obtendriais la consideracion de los peruanos y la bendicion de vuestros compatriotas, y cambiariais en feliz el adverso destino que os aguarda.

### Noticias interesantes.

Por comunicacion del Sr. Jeneral D. Domingo Tristan datada en Chuquibamba el 7 del presente, sabemos que el Sr. Jeneral Vijil debia entrar con su division en aquel punto, en tres dias de aquella fecha.—La corta distancia que se cuenta desde alli hasta Arequipa, no nos debe dejar la menor duda de que este Jeneral se halla colocado a retaguardia del enemigo o en el punto que se hubiese combinado, y que hacen dias que descansa comodamente para enseñar a nuestros Pescadores, a la hora conveniente, la importancia de sus marchas.

Fuertes rumores, con el color de blandas noticias, han corrido en Arequipa y sus alrededores sobre la oportuna llegada del bravo Jeneral Moran a Quilca y completo copo de la escuadra chilena—Este plausible acontecimiento tiene en su favor, entre muchas probabilidades, la notoria verdad de la salida del Almirante Moran del puerto del Callao el 19 de Octubre ultimo, sin otro designio que batir a los buques chilenos: el tiempo suficiente para haber llegado y desempeñado su mision, y finalmente; la existencia en el puerto de Quilca de solo dos o tres buques de guerra que custodiaban los trasportes. ¡Pobres Pescadores, si la noticia es cierta! Ya estaran en el Callao los buques, y nosotros algo desquitados de la rapiña del *Aguiles* que mas valiera que se llamara *Caco*. Al pueblo de Yanqui llego un pobre pelgar llamado Gonzalez, con la rota investidura de comisionado por La-Fuente, para recojer la contribucion de la provincia por los tercios de San Juan y Navidad, recolectar burros, mulas, caballos y ganados, y levantar todas las especies, dinero y bienes semovientes que encontrase de paso, escepto las casas por ser poco portatiles. La conducta del

Sub-prefecto ha sido brillante, haciendo una constante oposicion al enamorado de las cosas ajenas remitido por su Jefe Supremo. El tal comisionado, que ya habra oido y visto el *requiescant* de su comision, ha esparcido varias patrañas en honor de sus amos, y asegurado, que despues de arrancar con las contribuciones de San Juan y Navidad, volveria triunfante por lo poco que quedase en la proxima Pascua.

*Mambrú se fue a la guerra  
No se cuando vendra;  
Si sera por la Pascua  
O por la Navidad.*

Este maldito comisionado no cuenta con la huespeda—No sabe, como sabemos nosotros, que los bravos Argonautas, espantados cerca de Poesi el siete del presente, se largaron culebreando hasta Mira-flores y de alli a Challa-pampa a donde esperan tal vez un exorcismo militar que los ahuyente, y haga lo mismo con el batallon que han dejado en la hacienda del Jeneral Tristan—¿Pero como diablos, estos homo-galgos, rodeados por todas partes de enemigos fuertes, en el centro de ellos mismos, sin recursos y tal vez sin buques, pueden animar la menor esperanza que les aleje la idea de su traico fin? ¿Como pueden engañar a sus soldados con historietas que desmienten los hechos de que son dolorosos testigos?

### VARIANDO.

En la Republica Nor-Peruana reina el mejor orden y el mas acendrado entusiasmo por la gloria de la Confederacion y exterminio de los invasores; y en Lima y la Libertad se quejan contra el destino por no haber arrastrado a sus costas a los fidalgos de Chile, para darles el escarmiento que merece su osadia—El Gran Mariscal Orbegoso con el noble sequito de ilustres Jenerales, valientes Jefes, bravos soldados y ciudadanos decididos por nuestra justa causa, habia tomado cuantas disposiciones eran conducentes para responder a la invasion chilena, y no les hubiera ido ciertamente mejor a nuestros visitantes en el Norte, que les va y les ira en el Sud—¿Y cuatro venales escritores de Chile, se atreven a suponer a S. E. el Presidente provisorio del Norte, rodeado de traidores, pretendiendo con tal imputacion mancillar el preclaro nombre de distinguidos Jenerales? ¡Miserables! El Jeneral Orbegoso, cuyo valor y prevision no puede desmentirse al recordar la toma de los Casti-

llos y el feliz éxito de la arriesgada expedición sobre Trujillo en las circunstancias más críticas de la revolución, y los bravos que lo acompañan, no respiran sino sagrada indignación contra los invasores del suelo peruano—Si Orbegoso casi se quema en la silla incendiada que le presentó la Convención, no fue porque no viese las llamas, sino porque las leyes ataron sus manos para no poder cortar el fuego que veían sus ojos. Pregunto: ¿se voló el Perú?—La inevitable explosión hizo un progreso general en toda la antigua república, y S. E. en el recinto de la fiel Arequipa encontró el modo de salvar a los pueblos y de apagar hasta la última chispa de los volcanes revolucionarios del Perú. Nadie puede negarle el mérito de su resolución, el lauro de haber sido uno de los primeros en servicio activo en su misma obra, y la gloria de haber bajado del puesto Supremo llevando con nobleza sus compromisos, y hasta sin la idea de volver a mandar jamás.

## EXTERIOR.

### NOTICIAS DE CHILE.

Por la fragata la *Cleopatra*, hemos recibido una larga correspondencia que vamos a publicar para diversión de nuestros lectores y para probar hasta qué punto llega el facinamiento de nuestros enemigos y el estado de demencia en que han caído hombres por otra parte muy sensatos. Después de la muerte del desgraciado ministro Portales la nación clamaba por la paz, y el gobierno pensó de buena fé el firmarla para terminar las cuestiones desagradables que se habían suscitado; y no obstante las instigaciones de los emigrados peruanos, las noticias plausibles que inventaban y los esfuerzos de los pocos partidarios del autor de la guerra, la conciliación estaba decretada, mucho más cuando las reiteradas proposiciones del gobierno protectoral eran fuertes acusaciones contra el de Chile. Ya el proyecto de respuesta a las notas ministeriales del Perú se había concebido, y hallabase convenidas las bases esperando solamente la llegada de algún buque que comunicara las últimas ocurrencias. Las disposiciones del gobierno eran por la paz y con este objeto se había mandado un correo a Buenos-Ayres. El pequeño ejército que salvó de la escaramusa del Barón, no recibía esfuerzos ni se pensaba más que sostener al gobierno y evitar que la discordia cundiera en el país. En estas circunstancias respondió el gobierno de Buenos-Ayres muy disgustado amenazando el unirse con el Protector y abrirle las puertas de Chile por Camaraca invadiendo Rosas por Mendoza; y aunque nada hubo oficial en este sentido se indicó lo bastante confirmando estas ideas el agente de Chile cerca de aquel gobierno. Entonces también llegó un buque francés de Cobija con noticias tan abultadas sobre el estado violento de Bolivia, que siendo en realidad bien absurdas fueron suficientes para calentar las cabezas de hombres ya fuertemente apasionados.

Dice una carta: "Desde el momento de recibir las noticias de uno y otro lado, la actividad y energía del gobierno se desplegó de una manera que no lo esperábamos. El movimiento fué continuo en todas direcciones: su ejército que apenas subía a dos mil hombres escasos se aumentó a tres mil y doscientos; se com-

praron viveres, se fletaron más buques y bajo todos respectos se trabajó incesantemente.

Los chilenos creen firmemente que el congreso de Bolivia iba a llamar por una ley al Protector y al ejército boliviano para pedirle cuentas de un millón de pesos que había introducido en el Perú y a declarar vacante la presidencia sino obedecía a este llamamiento. En tal caso procedería a nombrar otro presidente y el nuevo gobierno poniéndose bajo la protección chilena trataría de sostener las deliberaciones del cuerpo legislativo boliviano, y para lo que venía en comisión el señor Irizarri que tiene muchos amigos en Bolivia principalmente entre los hombres más influyentes. El general La-Fuente, como jefe supremo del Perú, había pactado la incorporación de la provincia de Tacna inclusa la de Tarapacá y los puertos de Iquique y Arica a Bolivia, con tal que Tarija pasase a la república argentina como indemnización de sus gastos y riesgos en la guerra. Los argentinos con una fuerza de tres mil hombres debían ocupar Chuquisaca y Oruro para obrar de acuerdo con la expedición chilena.

[Telegrafo de Lima número 1,244.]

## AUSTRALACIA.

Tenemos a la vista una gaceta de *New Holand* de la que extractamos lo siguiente:

"JENERAL FREYRE.—La llegada de un buque menor de guerra la *Colocolo* en este puerto, ha dado motivo a una variedad de rumores; algunos decían que era una embarcación colombiana; pero impuestos de su misión, se ha tenido que es perteneciente a la armada del Estado de Chile. Este buque ha traído a su bordo en clase de espatriados al general don Ramon Freyre, coronel don S. Puga, capitán don Ramon Huertas, y don P. Urbistondo; y don Z. Buen-rostro, comerciantes. Estos espatriados después de haber sufrido en su patria, prisiones y encarcelamiento en la isla de Juan Fernandez, presidio de Chile, han llegado a este puerto sin novedad, recibiendo desde el momento de su llegada a Sydney mil y más pruebas de una humana hospitalidad. Las consecuencias de una guerra civil en Chile, suscitada por Prieto, hoy presidente de esta república, son las que han dado lugar a este suceso. Prieto reasumiendo el mando por la fuerza y anti-constitucionalmente, depuso a este general Freyre del puesto que le había dado la ley; y hoy por una cruel manifestación de su política, ordenó que los señores susodichos fuesen conducidos en este buque, a las órdenes de un teniente Seignoret (un francés) para este puerto. Este, sin embargo, ha llenado su misión con grande humanidad y consideración hacia sus distinguidos prisioneros. Parece que saldrá para Valparayso dentro de pocos días. El general parece ser un hombre de maneras modestas, pero de muy agradable porte.

(*Sydney Times*, julio 15 de 1837.)

## VOLVIENDO A VARIAR.

¡Toma que toma!

### LETRILLA.

La Argonauta expedición  
Sin dar en marino banco,

Se ha metido en un barranco  
En tierra con su Jason.  
Bien puede la presuncion  
Chilena decir que es broma.

¡Toma que toma!

Y así como dijo estotro,  
Huelen sus cuerpos a infierno;  
Y estando dentro de un cuerno  
No hay quien los tape con otro.  
Jente, mula, burro y potro,  
De Chile al Perú no asoma.

¡Toma que toma!

Ven firme en nuestra vanguardia  
A Herrera pronto a un encuentro;  
Al PROTECTOR en el centro  
Y a Vijil por retaguardia.  
Moran, de la escuadra guardia,  
La vuelve en fuego un Sodoma.

¡Toma que toma!

Quieren huir por cuadrillas  
Como el miedo les enseña,  
Y cuando oyen: Cerdeña,  
Les apuntan seguidillas.  
Cada uno a sus costillas,  
Al tiempo y la Patria embroma.

¡Toma que toma!

Conocen su necedad,  
Ven lo que les viene encima,  
Y luego piensan en Lima,  
Después en la Libertad.  
Pero lo que sí es verdad,  
Que primero irán a Roma.

¡Toma que toma!

Ya se traba de repente  
La lid, que al fuerte socorre,  
Y *La-Fuente* que no corre  
Dejaría de ser Fuente,  
El cobarde y el Valiente  
Trepan á un tiempo la loma,

¡Toma que toma!

Pero, aque tanto temblor?  
Por que correr tan lijero?  
=Porque vieron el sombrero  
Del SUPREMO PROTECTOR.  
¡Que barullo de valor!  
¡Cual al huir se desloma!

¡Toma que toma!

Pero, como ha de ser, como?  
Desengaño es desde luego;  
Mas lo caliente del fuego  
Os hará pasar el plomo,  
Sois necios de tomo y lomo,  
Y entrasteis en la redoma.

¡Toma que toma!

### *Pacotilla de libros llegados á Quilca de Valparaíso.*

El Jefe Supremo sin Estado ó *La-Fuente seca*—  
Edición de Tarapacá—Un tomo trunco.

Gramatica *Parda* ó el Plenipotenciario portatil—Edi-  
cion de Lima en un tomo de bolsillo—Por Felipe Batatas,

La *Encalada*—Tomo en blanco encuadernado en  
Bolivia y empastado en Chile.

Cubilete seguro para ser Ministro de Hacienda—  
Edición de la *Martínica*—Por un Comerciante quebra-  
do—Un tomo en papel.

Aventuras de *Cazanga* ó la ingratitude—Edición de  
Centro-America—Un tomo viejo forrado en pergamino.  
roide—Por el Coronel a los setenta años,

Coleccion de cuentos—Por los Emigrados del Perú

en Chile—Varios tomos en folio.

Idem de Sotas a caballo y Ases duplicados.

Barajas de cartas blancas.

Figuras iluminadas y caricaturas de masa.

### REMITIDO.

Por el último correo de Lima ha recibido una per-  
sona residente en esta capital, una carta del señor Ma-  
ruri de la Cuba, Vocal de la Ilma. Corte Superior de  
Justicia de la capital de la republica Nor-peruana (si  
no estoy equivocado en esto) y me parece interesante  
el acapite que voy a copiar.

"Nuestros contemporaneos nos van dejando en este  
"valle de amarguras. El pobre paisano nuestro Don  
"Juan Anjel Bujanda, ya descansa en paz. Un buque  
"extranjero *La Joven Maria* que arribó al Callao el 20  
"de este, trae la noticia de su fallecimiento en Chile—  
"Lo he averiguado con exactitud, y aunque no se, si,  
"los pormenores, pero no hay duda que este amigo mio  
"ya no existe"

**El Telegrafo num. 1,253 dice:**

### NOTICIAS DE CHILE.

A la salida de los dos últimos buques de Valpa-  
raiso llegados al Callao, habia allí una inquietud extra-  
ordinaria por la suerte de la espedicion chilena y desde  
que se sabia la marcha del Protector al Sud se habian  
aumentado los temores. No ha quedado ninguna fuer-  
za en aquella ciudad y hasta una parte de su guardia  
nacional ha venido con el ejército espedicionario. Era  
tal el empeño de embarcar hombres, que no se han liber-  
tado ni los serenos, resultando de esta medida la inse-  
guridad del pueblo donde los ladrones causan alarmas.  
No hay mas de tres pequeños cañones y la plaza ca-  
rece de toda defensa. Si el jeneral Moran con sus bu-  
ques marcha hácia las costas de Chile, no dejará de  
adquirir algunas ventajas. Ya se sabia en Valparaiso  
la revolucion Argentina que puso en nuestro poder a  
cuenta jefes y oficiales; lo que habia disgustado muchi-  
simo al gobierno y sus partidarios presajando desgracias  
a la espedicion invasora. Ninguna otra cosa particular  
comunican sobre el estado de la opinion ni del choque  
continuo de los partidos en aquel país. Hay una carta  
en que se avisa que don Juan Anjel Bujanda se habia  
envenenado y muerto por una equivocacion en la toma  
de un medicamento que le recetaron. No será muy es-  
traño que en el equivoco haya habido un gran cuida-  
do y que este sea el castigo de aquellas rebelaciones  
importantes que pusieron en evidencia las miras pérfi-  
das del gobierno chileno y los convenios del jeneral La-  
Fuente. En tiempo de pasiones y de vehementes odios,  
los crímenes horrendos son no solo posibles sino muy  
frecuentes. Seriamos muy lijeros y aún perversos si nos  
atreviésemos a afirmar que el gobierno de Chile, este  
ó aquel otro individuo fuesen los auteres de esa muerte;  
por que imitaríamos a los escritores chilenos a quienes  
en nada queremos parecernos, absolutamente en nada,  
y menos en atribuir delitos enormes sin prueba, ni en  
escribir diarios para el publico.

(Telegrafo de Lima num. 1,253.)

Yo estoy muy distante de condenar las afecciones  
de una pura amistad, y de revolver las cenizas de los  
muertos; porque en el sepulcro ya no hay malvados; pe-  
ro recomiendo á los contemplativos las sensibles clausu-  
las del Dr. Maruri de la Cuba, si tienen noticia de la  
vida del finado Bujanda, de sus ultimos hechos y de sus  
relaciones con el que tanto deplora su muerte.

Imprenta de la Beneficencia por P. Evaristo Gonzalez.

# EL ECO DE SOCABAYA.

## Alcance al numero 3.º

¿Que triunfos negará, pues, la fortuna  
A quien glorias le diera hasta en la Luna?

Cuzco 21 de Noviembre de 1837.

### EL ECO.

Teneros comunicaciones del Ejército, con fecha 14 del presente, y ellas nos manifiestan el inmediato triunfo de nuestra sagrada causa. La posición del enemigo, empeorando cada día de condición, era tan triste y violenta, que sus filas yacían en un verdadero desmayo, y sus caudillos en un completo delirio— No se decidían por la batalla, porque temían una derrota; no pensaban en el reembarque, porque les era impracticable teniendo al Jeneral Vivil á retaguardia y contando con nuestro Ejército que no se dormiría en las pajas; y no discurrían quedarse en ningún punto del país, porque después de haber tocado por sí mismos la indignación jeneral de los pueblos, tenían razón para temer que hasta la tierra cansada de sufrirlos se habriese á sus pies para tragarlos— En este indefinible estado presentaban un cuadro vario pero muy al natural de las pasiones humanas. Los Jefes chilenos conocían toda la importancia de un desierto al que fueron arrastrados por los emigrados, peruanos desnaturalizados y enemigos de su patria, y los miraban como los moros invasores de España al traidor Julian y perfido Obispo Opas— Ellos temblaban de los horrores de la muerte cuya triste imagen no se apartaba un solo momento de su vista; y los soldados de su ejército cerraban el coro de este mundo concierto con un torrente de imprecaciones contra sus Jefes, que bien pudieran por su número llegar hasta el carcomido tronco del Sultán de Chile— S. E. el Supremo Protector se hallaba inmediato á su triunfo, y si la desesperacion de los argonautas hiciese el efecto que el valor en los soldados de la Confederacion, no podríamos dudar que la batalla hubiese ya tenido lugar y que terminando las armas la cuestion que nos ocupa hubiesen nuestros *Pescadores* recibido el ultimo desengaño; pero las proposiciones del Jeneral Blanco á S. E. el Protector, que son las mejores señales de su estado febricitante, nos manifiestan las pocas ganas de pelear de nuestros *Restauradores* y nos hace creer que descendiendo por grados vengán á concluir en pedir alafia con el nombre de capitulacion, tratados, paz &c. De todos modos; sobre tan tocante ejemplo en la primera guerra nacional contra enemigos exteriores, se fundará con orgullo la respetabilidad del coloso de la Confederacion: el merecido titulo de Invicto, que la pacificacion del Perú, diera al Capitan Jeneral SANTA-CRUZ, brillará con nuevo esplendor: los pueblos de tres naciones le confirmarán su gratitud, y la fama añadirá á su blazon guerrero las armas de Chile postradas al impulso de una jenerosa oliva ó pulverizadas al esfuerzo de un rayo de Marte.

### VARIANDO.

¡Plaza! ¡Plaza! ¿Que ruido es este?—Un *Pleni*

dirijido por el Jason de los argonautas chilenos, que trae proposicion de los enemigos á S. E. el Protector— ¿Son proposiciones de paz?—No Señor— ¿Son de guerra?—Tampoco. Oigamos la mision. El Sr. Jeneral Blanco Encalada, propone presentar una singular y excomunal batalla de veinte chilenos contra veinte peruanos, para que lidien á brazo partido en las espaciosas pampas de Arequipa á bocados y puñetes, y decidan la cuestion guerrera de dos ejércitos, que en el entre tanto, estarán de expectadores como concurrentes á funcion de Gallos, ¡Vitor! Vitor Ciceron! No se le puede negar que la tal batalla es el medio mas ingenioso de economizar sangre. Los ejércitos, de jaleadores, y una ridícula porcion de cada uno de ellos bailando solitos para terminar la funcion. ¡Bravo! Asi se resuelven siempre las repetidas quimeras de los gallegos y de los montañeses en sus francachelas; pero, no señor; nuestro Ciceron no quiere imitar las brascas maneras de aquellos humanos cuadrupedos; su modelo es mas noble y muy conforme con el orijinal objeto de la expedicion y de los hidalgos La-Fuente y comparsa. Vinieron á desfacer tuertos, y es preciso no desmentir la divisa de flor y nata y espejo de la andante caballería. Por esto es la singular propuesta, que nos recuerda los celebres lances de las cruzadas, los duelos de los torneos y las aventuras de don Quijote. ¿En que vendrá á parar esto?—En que el día 15 habrán dicho que la batalla sea de diez hombres de cada parte; el 16 que sea de cinco; el 17 de dos y medio, el 18 de uno y euartilo, el 19 de uno, y el 20 de ninguno—Y donde está esa furia de los coriolanos y Tancredos en las playas de Quilca,

Que cantaban ardiendo como un horno,  
Al fin ingrata Patria a te retorno.

¡Vaya. vaya! que de nuestros flamantes *Pescadores* se puede decir lo que de la plata del Sacristan:

"Cantando se viene,  
"Cantando se va."

¡Bravos Argonautas! si peleáis (que lo dudo) a Dios para siempre Chile; y si haceis las paces, a mas no poder, (como lo veo) admitir un consejo de amigo. Las corazas ya no os sirven en el pecho: ponerolas en la cabeza a guisa de Yelmos cuando llegueis a Valparaiso, y os serviran de parapetos contra las piedras de los traviesos muchachos.

**LETRILLA.**

**Les cayó la lotería.**

Restauradores armados  
 Nos brindaron sus favores,  
 Y al fin, de restauradores  
 Se volvieron restaurados.  
 Tristes y desengañados  
 Tocan hoy ya su agonía,  
*¡Les cayó la lotería!*  
 Por playas, rocas y picos  
 Saltaron con frente erguida;  
 ¡De caballos gran salida  
 Y parada de Borricos!  
 Antes monos y ahora micos,  
 Todo paro en gritería.  
*¡Les cayó la lotería!*  
 Al fin se zurro el demonio  
 En la heroica expedición,  
 Y se escurrió Ciceron  
 Sin Lepido y sin Antonio.  
 De valor gran testimonio  
 Nos dieron en este día.  
*¡Les cayó la lotería!*  
 Los fidalgos fanfarrones  
 Efectos de Chile fueron,  
 Y por eso se volvieron  
 En lenguas y salchichones.

Entre ellos a cosecorrones  
 Se acusan con hidalguía.  
*¡Les cayó la lotería!*  
 La-Fuente al fin se paro,  
 Por que no pudo correr,  
 Y así suele suceder  
 Con Fuente que se estanco,  
 El Supremo se acabo  
 Sin ver su supremacia,  
*¡Les cayó la lotería!*  
 Sera cosa de admirar  
 Verlos en Chile en aprieto;  
 Entrando Blanco bien prieto  
 Y Prieto en blanco quedar.  
 Pardo se pondra a llorar  
 En una linda elejia.  
*¡Les cayó la lotería!*  
 Los muchachos que gritaron:  
 ¡Vivan los restauradores!  
 Diran a los Pescadores:  
 ¿Donde esta lo que pescaron?  
 Los vivas que antes lograron  
 Se volveran pedreria,  
*¡Les cayó la lotería!*  
 Y con tan bella leccion,  
 Restaurar sera ya historia,  
 Marchando firme a su gloria  
 La GRAN CONFEDERACION.  
 Y si es que la Redencion  
 Nuevos legos nos envia,  
*¡Les caera la lotería!*

**Imprenta de la Beneficencia por P. Evaristo González.**

Que cantaban ardiendo como un horno,  
 Al fin ingratos fueron a la fortuna.  
 Vaya, vaya, vaya, que de nuestros fanfar-  
 tes Pescadores se puede decir lo que de  
 la plaza del Secretari:  
 Cantando se viene,  
 Cantando se va.  
 ¡Buenos Arrogantes si pelearis (que lo  
 ducho) a Dios para siempre Chile; y si ha-  
 ra con las paces, a Dios no poder, (como lo  
 taveno) a recibir un consejo de amigos. Las  
 coronas ya no os sirven en el pecho; pe-  
 neirosas en la cabeza a guisa de Yelmos  
 cuando llorais a Valparaiso, y os serviran  
 de parapetos contra las piedras de los tra-  
 veses muchachos.

que el valor en las soldadas de la Confederacion no por-  
 daban dudar que la libertad habia de ser el objeto de  
 que buscaban las armas. La revolucion de Chile no fue  
 para las proposiciones del Libertador Bolívar a S. E. el  
 Libertador, que con las mejores sensas de su estado  
 distantes, nos manifestar las pocas causas de poder de  
 nuestra A. V. V. V. y nos hizo creer que destruyeran  
 do por grandes y vagas a concluir un poder alia con  
 el nombre de república, tratadas, por S. E. De todas  
 modos, sobre las causas que en la primera guerra  
 nacional contra nosotros existieron, se fundaron con or-  
 gullo la república del colono de la Confederacion;  
 el aspecto que a los libertos, que la participación del  
 Patria, dice el Capitán General S. E. A. G. E. J. J. J. J.  
 con nuevo expansion, los puntos de los puntos lo  
 constituirán su estado, y si bien habia a su estado  
 guerra, las armas de Chile, por el impulso de  
 una guerra civil a pelearse al exterior de un  
 de Chile.